

(*Izvestia*, 16 de octubre de 1966). Este ardiente deseo de evitar una división final e irrevocable se refleja también en los lemas soviéticos publicados con motivo del 49 aniversario de la Revolución de Octubre, en los cuales el Comité Central del PCUS "congratula cálidamente" al pueblo chino por la "construcción del socialismo" (*Id.*, 18 de octubre). Los deliberados insultos chinos dirigidos a la URSS y el creciente número de demostraciones anti-soviéticas disipan la posibilidad que el Kremlin mantenga estas proposiciones conciliatorias mucho más tiempo. Pero Moscú y sus aliados pueden hacer poco más que expresar "amargo pesar y ceñuda condenación de parte de todos los pueblos honrados" (*Pravda e Izvestia*, 20 de octubre de 1966). El "campo socialista" no tiene poder para forzar algún cambio fundamental en la política china. Los caudillos soviéticos sólo anhelan que a Mao Tse-tung y a su generación les seguirán elementos más modernos con los cuales sea posible cierto grado de entendimiento. Fuera de esto, la mayor parte del apoyo que ahora goza Moscú es de poco uso práctico como arma contra Pekín, y la determinación de los chinos de seguir su propio camino, desafiando la censura general del resto del mundo comunista, sólo demuestra la impotencia de éste, y en particular de la Unión Soviética, la cual todavía pretende conducir el movimiento en general a cualquier costo. ♦

¿puede moscú mantener unido al comecón?

● STEFAN C. STOLTE

A pesar de cierto grado de éxito en algunas empresas conjuntas, el Comecon de Europa Oriental (Consejo de Ayuda Económica Mutua) no ha podido alcanzar el nivel de integración necesario para el progreso económico que han obtenido los países del Mercado Común de la Europa Occidental. Ningún tipo de declaración tranquilizadora puede ocultar la urgente necesidad de revisar los proyectos y reorganizar la administración del Comecon; no obstante, ciertos signos indican un planteamiento más positivo de los problemas básicos del organismo en cuestión.

El título principal del orden del día de la 25ª Sesión del Comité Ejecutivo del Comecon, celebrada en Moscú del 4 al 7 de octubre de 1966, fue el informe de la Comisión Permanente sobre "acuerdos comerciales recíprocos a largo plazo entre los países miembros y Yugoslavia, para el período 1966 y 1970" (*Pravda*, 10 de octubre de 1966). Se decidió también realizar una conferencia regular del Comecon en Sofía, en diciembre de 1966. El único resultado tangible de la mencionada sesión del Comité Ejecutivo fue un comunicado refiriéndose a un "continuado incremento en el ciclo comercial de compra-venta" entre los países del Comecon, el cual pretende Moscú, es prueba de la "creciente cooperación económica entre los países miembros" (*Ibidem*).

La trayectoria pasada del Comecon no

ha dejado de tener suceso. El oleoducto casi terminado de 4,655 kilómetros de largo *Drushba*, por ejemplo, que facilita grandemente el transporte de petróleo soviético a costo reducido a Polonia, Alemania Oriental, Checoslovaquia y Hungría. La importancia de la red eléctrica que une la Unión Soviética con los restantes países del Comecon crece de año en año. Otra inversión importante ha sido la creación de la mancomunidad de material rodante, una de las diversas empresas que funcionan con cierto grado de eficiencia. Pero esta etapa de integración muy fácilmente se podría haber efectuado sin el Comecon, simplemente sobre la base de acuerdos multilaterales, y es muy distinta del propósito central del Comecon de lograr la "división socialista del trabajo".

La existencia de obstáculos para progresos económicos ulteriores la reconoce frecuentemente el bloque soviético como, por ejemplo, puede apreciarse en un artículo del Prof. G. Kolmay (*Problemy mira i sotsialisma*, junio de 1966) sobre la inapropiada colaboración existente entre los países miembros. Los factores negativos en la obra del proceso de industrialización de los países socialistas no se estiman en forma adecuada. La ausencia de cooperación racionalizada entre las ramas de la misma industria (en diferentes etapas del desarrollo) en los diversos países resulta en superávit de producción, altos costos de producción, bajo nivel de la tecnología y mercados limitados. La dilación y la inadecuada reorganización estructural de la industria de los países más altamente desarrollados para hacerla coincidir con los requerimientos de la división del trabajo socialista internacional, agravan la situación. Kolmay comenta también el insatisfactorio sistema de distribución de materias primas y la falta de coordinación en las actividades de investigación (Nº 6, 1966, pp. 44-45). En una referencia indirecta a las tendencias de autarquía en el Comecon, declara que "ningún país, incluyendo los países socialistas, puede hoy en día esperar monopo-

lizar la producción moderna" (*Ibidem*, p. 49).

El análisis del artículo de Kolmay demuestra que la principal dificultad del Comecon yace en la molesta cuestión de la "división socialista del trabajo", o sea, la transformación de las economías de todos los países miembros en un órgano total unificado. Animando a uno o más países a desarrollar la producción de monopolio de ciertas mercancías, la producción de baja calidad, no rentable, puede, dice, eliminarse. Aunque teóricamente factible, varios obstáculos serios estorban, no obstante, la implantación total de esta producción especializada. La voluntad de un país determinado de emprender la producción de monopolio de ciertas mercancías se obstaculiza porque no se desea abandonar el derecho de producir otras mercancías; la posibilidad de perder parcial o totalmente el capital invertido con anterioridad es también un fuerte impedimento. La falta de voluntad para afrontar los nuevos problemas sociales que surgen de la división del trabajo, como resultado de la reorganización industrial, y el temor soviético de que la concentración del poder económico en un solo país pueda conducir a la independencia política, retardan el proceso de una integración más estrecha. La experiencia hasta la fecha indica que la implantación amplia y rápida de la división socialista del trabajo no puede efectuarse bajo el actual sistema de cursos de acción "recomendados". Debe organizarse un órgano supranacional que pueda obligar a los países a cumplir la política "recomendada". Rumania se ha opuesto desde el principio a la creación de un órgano de esta índole y los otros miembros tienen sus reservas sobre la renuncia de sus derechos soberanos, con la disminución consiguiente de la independencia económica. Indudablemente la Unión Soviética ganaría más con el establecimiento de ese instituto y en virtud de su política económica y superioridad militar lo podría arrovechar para su propia ventaja.

Paradójicamente, el defecto principal

del Comecon es el exceso de democracia interna y la falta de una fuerte autoridad centralizada. Desde la fundación del Comecon en 1949 hasta la muerte de Stalin, el sistema de "recomendaciones" significaba, en realidad, de "directivas", ya que los partidos comunistas de los países miembros estaban completamente subordinados a Moscú. Después de la muerte de Stalin estos países volvieron a obtener cierta libertad de acción y ahora ya no son simples instrumentos de la política soviética, reduciéndose así la posibilidad de la integración económica voluntaria. Pero la posición soviética en el Comecon es todavía dominante. El lenguaje oficial de esta organización es el ruso y el secretariado permanente está localizado en Moscú, como también nueve de los veintidós comités permanentes.

En una tentativa de romper el estancamiento y lograr la cooperación efectiva se crearon en 1964 dos órganos, cuyos consejos supremos pueden obligar a los Estados miembros a actuar conforme a sus directivas. Estos institutos, Intermetall y una cooperativa para la fabricación de cojinetes, tienen todavía que demostrar su viabilidad, y su papel principal de servir como ejemplos de las otras ramas de la economía, sigue sin cumplirse.

La jefatura soviética está concentrando todos sus esfuerzos en la industria de construcción de maquinarias y es en esta rama fundamental de la economía donde se efectuará la batalla decisiva por la integración del Comecon. Esto podría conducir no sólo a la integración pronta en esta esfera, sino liberaría también a la URSS de la actual dependencia de Occidente de importaciones de maquinaria. La XVII Conferencia del Comité Ejecutivo del Comecon —7-9 de abril de 1965— hizo serias consideraciones sobre este tópico y acordó convocar una conferencia de expertos el mismo año para examinar en detalle los problemas de la especialización y cooperación en la construcción de maquinaria, radio, ingeniería y electrónica (TASS, 10 de abril de 1965). Pero el aplazamiento de esta conferencia hasta

febrero de 1966, y los escasos informes de prensa sobre este evento, dejan de manifiesto la falta de acuerdo en el Comecon. No se mencionó ningún acuerdo de perspectiva. *Neues Deutschland* (3 de marzo de 1966), declaró vagamente:

"La conferencia permitió que los especialistas procedentes de los países miembros y Yugoslavia intercambiasen útiles opiniones acerca de importantes problemas del desarrollo ulterior de la especialización y cooperación, especialmente en el campo de la construcción de maquinarias".

De acuerdo con el estatuto del Comecon, el órgano supremo, que es el Consejo, debe celebrar dos sesiones al año. Es sintomático que entre 1963 y 1966 se celebrasen sólo dos sesiones de esta índole: en Moscú, en Julio de 1963, y en Praga, en enero de 1965. La sesión en Bucarest (Julio de 1966), que coincidió con la conferencia del Pacto de Varsovia no fue una asamblea regular, al menos como las contemplan los estatutos, sino una asamblea del gobierno y los representantes del Partido procedentes de los diversos Estados del Comecon. Estas conferencias, de las cuales ha habido cinco, usualmente se han limitado a un problema específico y a un llamado de mayor cooperación. Sin embargo, han examinado problemas concretos e importantes tales como la cooperación agrícola (febrero de 1960) y la creación de un banco del Comecon (julio de 1963). La única conclusión de la conferencia de Bucarest fue un comunicado breve sin mayores informaciones, que enumeraba los participantes e informaba:

"Los participantes observaron que el Consejo hizo una significativa obra en la coordinación de los planes económicos nacionales, la especialización y cooperación industriales y en el incremento de la comunicación entre los países miembros. Los participantes expresaron unánimemente la intención de estimular la

soberanía, los intereses nacionales, la ventaja mutua y la ayuda mutua fraterna, y colaborar en el reforzamiento posterior del internacionalismo proletario, la unidad y la solidaridad de los países del sistema socialista mundial" (Pravda, 8 de julio de 1966).

Se trataba de una tentativa de ocultar la discordia interior, y el comunicado evasivo sugería que sobre la crisis del Comecon no se había logrado ningún acuerdo. Recientemente, uno de los órganos más importantes, el Comité Permanente para la Industria Constructora de Maquinarias, celebró su décimo aniversario, pero quizá sea significativo que no se hiciese ningún tipo de solemnidad; las fuentes húngaras informaron que este comité había aceptado aproximadamente 1.600 recomendaciones concernientes a la construcción de máquinas especializadas, pero sólo había implantado 250 (Nepszabadsag, 2 de septiembre de 1966).

Tratando de reducir al mínimo los fracasos del Comecon, Moscú tiende a exagerar las pocas realizaciones positivas. Un editorial de Pravda (22 de septiembre de 1966) intitulado "Cooperación entre naciones hermanas" trataba de demostrar el éxito del desarrollo de la cooperación económica en el Comecon refiriéndose al volumen del ciclo comercial de compra-venta que sumó 99 billones de rublos entre 1961 y 1965, y se proyectaba que alcanzase los 140 billones de rublos hacia 1970. Pravda se refería al suceso del despliegue de trabajo y a la producción cooperativa —los propósitos que perseguía la fundación del organismo— sólo en generalizaciones mesuradas, sin el apoyo de la evidencia estadística. Si se toma como índice el comercio exterior, la colaboración entre muchos países occidentales, especialmente los del Mercado Común Europeo, la comparación es mucho más brillante que la de los países del Comecon. Isvestia (29 de septiembre de 1966) admite que

se necesitarán años de tanteo y "esfuerzo intensivo" antes que puedan elaborarse "los principios de las relaciones que rijan los países socialistas", añadiendo que es la falsa y extendida noción de que la ideología y el sistema político conduciría al "automático" acuerdo sobre comunes de los países del Comecon con materias de interés nacional e internacional". En otras palabras, hasta que se logre este "acuerdo" la tensión que motiva en el Comecon el esfuerzo de Moscú por ejercer la hegemonía, y las aspiraciones centrífugas de los Estados miembros de la Europa Oriental continuará frustrando la franca cooperación económica. ♦

emaus

RECIENTES declaraciones del Superior Gobierno de la Nación han hecho conocer sus propósitos de poner en marcha un plan para la erradicación de los Barrios de Emergencia.

Este es, sin duda, uno de los problemas nacionales del que existe plena conciencia, cuya solución es reclamada con unanimidad de opinión, porque constituye un desdoro de la dignidad cívica y una franca acusación a nuestra falta de imaginación, de esfuerzo y de generosidad.

Emaús, que, desde sus comienzos, viene realizando su aporte en orden no sólo al esclarecimiento sino también a la solución de esta situación, cree disponer de los suficientes elementos de valoración y de experiencia sobre la misma. En el supuesto de que se dan en esta oportunidad los suficientes prerequisites de sinceridad para la búsqueda y puesta en obra de auténticas y desinteresadas soluciones, no puede negar a la comunidad su opinión y colaboración al respecto, sin dejar de traicionar la misión que se ha impuesto de ser "la voz de los sin voz".

Por esto hace llegar al Sr. Ministro de

Bienestar Social de la Nación sus puntos de vista, que al mismo tiempo somete a la opinión pública para recabar de ella su aporte y aun su corrección, pues no duda que su posición puede resultar exaltada, en virtud del apasionamiento con que viene contemplando desde hace años la humillación de miles de familias que viven en las sarcásticamente llamadas "villas miseria".

Ante todo Emaús sitúa esta emergencia nacional en el contexto socio-económico y político del país, pues en él radica la razón última de su existencia. En efecto: las familias que se hacinan en los barrios de emergencia provienen en su totalidad de provincias argentinas (y de regiones de países limítrofes) que están en condiciones de un postrante sub-desarrollo. Vienen a los pocos centros industrializados en procura de mejores niveles de vida y, en especial, de ocupación estable y honorablemente remunerada. No dejan sus terruños por capricho, sino porque necesitan encontrar pan, salud y educación para sus hijos.

Baste citar algunos datos, de todos conocidos, para demostrar este aserto. Formosa, Chaco, Sgo. del Estero, Corrientes, Entre Ríos, La Rioja, Catamarca, San Luis, Sud' de Córdoba, Norte de Santa Fe (Chile, Bolivia y Paraguay), son las principales regiones de donde provienen los actuales habitantes de los barrios de emergencia.

Ahora bien: alguna de estas regiones tiene hasta el 30 % de analfabetos, sobre un promedio nacional del 9,9 %. En varias de ellas el 50 % de las viviendas lo constituyen los ranchos, razón principal del "mal de Chagas" que afecta a muchos miles de norteros. El agodón, el azúcar, la yerba mate, el tanino, el desmonte... no sólo ya no absorben a las nuevas generaciones activas, sino que expulsan a las anteriores.

Entre tanto, Buenos Aires absorbe el 72 % de la producción industrial del país; Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba representan el 70 % de la producción ganadera y, con Mendoza, el 70 % también de la

agrícola. Resulta evidente que mientras no se cambie la estructura económica del país con la modificación de la política de transportes, puertos, energía, centros industriales, diversificación y tecnificación productivas, continuará la concentración demográfica en la zona pampeana y en especial, en el Gran Buenos Aires.

También resulta evidente que se produzca el hacinamiento habitacional en las "pensiones" y en los conventillos y se multipliquen los barrios de emergencia, por cuanto las ciudades no han aumentado los servicios de infraestructura y de vivienda, como para acoger a las avalanchas migratorias, llamadas por la oferta de ocupación existente en ellas.

He aquí la razón de fondo de los barrios de emergencia. Atacar sus causas profundas equivale a modernizar al país, para sacarlo del estado de estancamiento en que se halla.

Pero mientras se combate el problema en sus últimas causas, es necesario que también se adopten medidas frente a la situación creada. Más aún: Emaús estima que los barrios de emergencia merecen una atención prioritaria por motivos económicos, políticos y sociales.

Mantener los tugurios es más caro que erradicarlos. Está demostrado que el costo social en atención médica, policía, internaciones, asistencia, inundaciones e incendios, etc., supera en determinado plazo el costo de una vivienda digna. Sus habitantes son obreros que producen; su nivel de productividad está en relación con los medios de que disponen para la rehabilitación y conservación de sus energías. La recuperación de áreas y terrenos para darles un uso de mayor reproductividad, es también un argumento económico en favor de la erradicación.

La misión de bien común, propia de todo gobierno, implica que debe ocuparse de que la distribución y la redistribución del ingreso nacional se realice con la mayor equidad posible. En el sector vivienda no hay duda que en nuestro país

existen diferencias demasiado odiosas e injustas que demandan con urgencia que se proceda a acortar las distancias entre los distintos niveles socio-económicos.

La miseria y la marginación crean a la larga el resentimiento.

Cuando la sociedad no tiene abiertos los canales de la movilidad social que permitan el acceso por vías normales a la posesión y uso de los bienes fundamentales necesarios, no es de extrañar que se desencadenen olas de criminalidad, especialmente juvenil. La rebelión de la ira sólo puede detenerse o impedirse con la rebelión de la bondad y la justicia.

Ya se han llevado a cabo en el país suficientes experiencias en la erradicación de barrios de emergencia, cuya evaluación permite extraer una metodología de procedimientos que asegure el éxito de futuros programas.

Esas experiencias llevan a las siguientes conclusiones:

1ª — Que el problema de los barrios de emergencia no debe atacarse como si se tratara de un problema exclusivamente habitacional. Su complejidad íntima puede traducirse en que sus habitantes sufran un proceso de cambio, o sea de adaptación a un nuevo ambiente;

2ª — Que en ese proceso existen distintos niveles de actualización y que, por consiguiente, deben arbitrarse distintos tipos de soluciones habitacionales, adecuadas a cada nivel;

3ª — Que todo programa que no vaya acompañado por una asistencia social que promueva y facilite el cambio de pautas de vida en general y habitacionales en particular, está expuesto al fracaso;

4ª — Que la participación de los interesados es en éste, como en otros programas de promoción social, absolutamen-

te indispensable. Las mejores condiciones obtenidas sin esta participación y esfuerzo, o son rechazadas o bien no suficientemente apreciadas.

Forzosamente, por razones de financiamiento, un plan de erradicación deberá hacerse a largo plazo. Pero es muy importante que el plan sea orgánico y continuo, aunque se le tengan que introducir los reajustes que la experiencia vaya dictando sobre la marcha.

Este plan debe incluir programas de promoción que bien pueden desde ahora abarcar todos los barrios de emergencia, si se coordinan las actividades que están realizando instituciones así privadas como públicas. Deben incluir también una acción de control que impida el crecimiento injustificado, así de los barrios como de sus habitantes. Y, por último, deben preverse los diversos tipos de soluciones de vivienda que se ofrecerán. Estos deberán aplicarse con algunos criterios de prioridades, en función de otros factores en juego.

No creemos que este problema alcance magnitudes que anulen toda factibilidad e impongan el cruzarse de brazos en signo de resignación. Con un plan realista y tácticamente cohesionado puede alcanzarse la meta de la erradicación, aunque, insistimos, tendrá que ser a largo plazo.

Eso sí, será necesaria una gran dosis de autenticidad que permita movilizar a la opinión pública y despertar el interés de colaboración y una fundada confianza en los beneficiados. Toda tentativa que conlleve cualquier tipo o grado de especulación, fracasará.

Los habitantes de los barrios de emergencia saben muy bien que, como ciudadanos, tienen derecho a una vida mejor, pero por ella no están dispuestos a entregar ni su libertad, ni su dignidad. ♦